

La Fotografía

| | | |
|-------------------------------|---|--------------------------------------|
| AÑO XI | Madrid, Agosto de 1912. | NÚM. 131. |
| DIRECTOR: Antonio Cánovas. |  | REDACTOR JEFE: Gonzalo Pelligero. |

LA FOTOGRAFÍA MODERNA



Manual Compendiado de los conocimientos
indispensables al fotógrafo.    

(Continuación.)

LAS FOTOGRAFÍAS DE RELIEVE Y SIN OBJETIVO

Las noticias misteriosas que hace tiempo se vienen recibiendo del extranjero, respecto de un nuevo y sensacional descubrimiento de Mr. Lippmann, van obteniendo plena y definitiva confirmación.

Se trata, en efecto, de un paso gigantesco dentro de la fotografía. Nada menos que de la fotografía en relieve, como si dijéramos *estereoscópica* y obtenida sin la mediación del objetivo. Y al decir que se trata de una realidad y no de una fantasía morisca más para admiración de indoctos, no queremos, con ello, decir que sea la novedad un problema resuelto en absoluto y al alcance de todos, como ya lo está, por ejemplo, la fotografía tricrómica. No; por ahora no hay más que un experimento, colosal, eso sí, pero de laboratorio y del cual se esperan resultados sorprendentes.

De aquí, pues, á que los objetivos estén totalmente demás no hay sino medio siglo de diferencia, pensando piadosamente.....

Y lo advierto así, porque hay quien al leer en las Revistas extranjeras la relación, más que de los hechos de las hipótesis que se desprenden del novel hallazgo científico, se prepara ya para desprenderse, en buenas condiciones, de los lentes que posee, antes de que sobrevenga el *crack* de los objetivos, y veamos los Planares de Zeiss á dos pesetas.

Cálmense, cálmense los impacientes y sepan ante todo de lo que se trata.

✱

Lo que á primera vista admira en el nuevo invento del Profesor Lippmann, es la lógica inflexible con que está engendrado.

El objetivo de la cámara fotográfica que tiene la misión de *reducir la imagen* visible y proyectarla definida en la placa, es como el ojo humano que reduce las imágenes y posee diafragmas como los lentes ópticos, y enfoca y proyecta sobre el nervio óptico cuanto mira y vé.

Es así que hay animales que no tienen un ojo ni dos, sino infinidad de ojos, que lejos de aminorar centuplican su potencia visual, luego pueden obtenerse fotografías por medio, no de un objetivo ni de dos pareados, sino á través, ó por la acción de un sinnúmero de objetivos.

Tal es el principio racional del descubrimiento fotográfico que produce la perspectiva y el relieve al parecer *sin objetivo*, en realidad, por la acción de millares de *objetivos*, y que naturalmente, una vez perfeccionado, operará una enorme revolución en la fotografía, en la ciencia y en el arte.

✱

El insigne Lippmann, descubridor de la llamada fotografía en colores, después de larga y constante perseverancia, ha logrado fijar sobre una placa imágenes que tienen el relieve y la perspectiva de la realidad.

El sabio no ha descubierto esta vez por casualidad. Ha llegado al descubrimiento por una serie de deducciones personales y lógicas, inspiradas en el aparato visual de los coleópteros.

La constitución de un aparato fotográfico, parece ser que dice Mr. Lippmann, ofrece grandes analogías con el órgano de la visión de los hombres y los demás animales mamíferos. De ahí que para conseguir *el bulto* y la perspectiva, se empleen los estereóscopos que son como los dos ojos de los hombres, y que convierten las imágenes planas en de relieve con rela-

ciones de términos, distancias, etc..... Y pensando en esto, Mr. Lippmann, imaginó que si conseguía reproducir físicamente el ojo de un coleóptero, llegaría á lograr imágenes estereoscópicas.

El ojo de los coleópteros está compuesto de un gran número de facetas diminutas. Cada una de entre ellas reproduce una porción limitada del objeto ó paisaje que la hiera. Y el conjunto de las facetas dá la visión completa de la totalidad.

El problema, resuelto ya en el terreno especulativo, estriba en buscar los medios mecánicos de alcanzar tales resultados.

Después de innumerables ensayos, el famoso inventor fijó su atención en una película de colodión, sobre la cual se extendiera una capa de gelatina sensible y *gaufre*. Pongo en francés la palabra porque, los que conocen bien el idioma, sabrán ya de lo que se trata sin apelar á las explicaciones que he de dar por no existir en castellano traducción exactamente adecuada. El *gaufre* es como una criba, como una retícula, como un mosaico, como una estampación cuadrículada, y se dice *gaufre* de una superficie que presenta hundimientos ó depresiones limitadas por líneas salientes que se entrecruzan.

Reconozco que la explicación es *latosa* é incompleta; pero, ¡qué le hemos de hacer, si el castellano, con ser un idioma riquísimo, no tiene á veces un vocablo para denominar las cosas más sencillas!....

De todas suertes, ya creo que los lectores se harán cargo de cómo queda extendida la gelatina. Piénsese, en fin, en los panales de la miel.

Ese salpicado, ó cuadrículado, ó reticulado de la gelatina, crea una multitud de celdas ó glóbulos que pueden calcularse á razón de *veinticinco por cada milímetro cuadrado*.

En la capa de colodión, cada uno de estos glóbulos, ampollas ó vejiguillas (y enumero tanto vocablo para dar mejor idea del asunto), forma dos hemisferios: el de delante hacia el exterior, de radio mucho más chico que el otro, y el de atrás que ofrece una curva más acentuada. El primero desempeña el papel de objetivo, el segundo de receptor de la imagen. Cada glóbulo reproduce la totalidad, pero no permite á nuestros ojos distinguir la parte que abarca el rayo visual.

Las placas preparadas ofrecen un aspecto negruzco, y al microscopio descubren la aglomeración de las facetas que por lo exacto del símil hemos comparado á los panales de la miel.

Expuesta la placa en dirección á un punto luminoso, la ventana del laboratorio por ejemplo, se ve la ventana repro-

ducida totalmente en cada una de las facetas de la preparación. Tal es el mecanismo, fácil de comprender.

Cada glóbulo reproduce el conjunto del objeto que se fotografía; pero su parte posterior, muy curvada, no permite ver más que un rincón, un trozo diminuto del panorama, aunque abarque la imagen total.

En virtud de su facultad de acomodamiento, ó sintético, el ojo humano agrupa todas esas pequeñas microscópicas porciones del panorama, en una especie de labor de paciencia, y define y obtiene la imagen general.

Y así se obtienen el relieve y los cambios de perspectiva. Cada glóbulo encierra herméticamente su imagen, de la cual ningún residuo puede desbordarse sobre el glóbulo ó glóbulos vecinos, porque la infinitésima porción de colodión ennegrecido que forma la separación de cada imagen, intercepta la luz. Y de aquí que el ojo, en virtud de su facultad de *enfocar*, no percibe más que una sola imagen, pero bajo todos sus aspectos. De esta suerte se puede examinar un paisaje, como si se le contemplara por una ventana cuyos bordes fueron los mismos del chássis que soporta el cliché.

Hasta ahora Mr. Lippmann, no ha logrado más que negativos, que á su juicio, puedan fácilmente convertirse en positivos, puesto que no hay más sino reproducirlos sobre otra placa de idéntica preparación.

Claro está que, aun estos experimentos primarios, tropiezan en gran número de imperfecciones, sobre todo de la dificultad de obtener una capa de colodión homogéneo y de un espesor riguroso y matemáticamente regular, aun con diferencias menores de centésimas de milímetro, sobre toda la extensión de la placa preparada, para asegurar así el igual en absoluto estancamiento de cada celdilla.

Pero estas dificultades no son invencibles, y en breve espera Mr. Lippmann resolverlas.

¿Y con qué *aparato* se hacen las fotografías de este procedimiento?.....

Pues esto es lo más chocante, original y nuevo.

El aparato no existe.

La película preparada se coloca en un chássis parecido á los ordinarios: se presenta el chássis frente á lo que se quiere retratar, se descorre la cortinilla, se dá la exposición, y..... operación concluída.

No hay ni cámara ni objetivo. Es decir, hay cámaras y objetivos. Cada glóbulo constituye un aparato diminuto, microscópico. O lo que es igual, hay millares de cámaras y objetivos.

✱

Esto es á grandes rasgos y algo á la ligera descrito, el novísimo invento de Lippmann.

Es una maravilla estupenda. Casi más trascendental que la fotografía tricroma.

Pero, de aquí á que..... logremos retratarnos por ese camino.....

¡Quién sabe los que podremos verlo!.....

Yo, por mi parte, no tengo ninguna esperanza.

LAS FOTOGRAFÍAS COLOREADAS EN CRISTAL

Yo no puedo resignarme á llamar *fotografía del color* á las curiosísimas diapositivas en cristal que se consiguen por el procedimiento de Lumière.

Soy un sincero admirador de esa invención que, si no es la fotografía de los colores ni conduce á lo que real y verdaderamente debe entenderse por tal, por lo menos, es un entretenimiento que calma momentáneamente la sed de los impacientes y produce resultados vistosos é interesantes. Pero, admirador ó enemigo (ya he dicho, y repito, que yo soy lo primero), precisa ocuparse en serio del asunto, porque los aficionados que lo practican son ya legión, y merecen que se les estudie y se les siga, si no en sus entusiasmos, al menos en la buena fe con que trabajan un sistema que alguien ha calificado del *daguerrotipo del color*, frase con la cual yo no estoy conforme, pues del daguerrotipo vino la fotografía; y basta haber sondeado el método Lumière para comprender que, meritorio, admirable y entretenido, no es ni será jamás la verdadera fotografía de los colores con que todos soñamos.

No estimo útil el puntualizar las múltiples deficiencias del procedimiento. Bastante es haber llegado adonde se está, y pocos son los que lo hubieran creído hace diez años. Mas sí me parece conveniente el consignar el justo medio en que debe estimarse á la manipulación complicada y delicada que á tantos nos trae materialmente de cabeza.

Y, al pretender establecer lo que, á mi juicio, vale y representa esta obtención de diapositivas tricrómicas, quiero hacer una salvedad previa. La de que, por cada cien aficionados que practican el método Lumière, noventa son estereoscopistas, y esos noventa, se equivocan, en mi opinión, con la mejor buena fe, creyendo que la estereoscopia realiza y avalora el efecto que producen las diapositivas de Lumière.

Para mí, es para lo que menos sirve. Yo he visto diapositivas dobles que, por transparencia son una preciosidad y que

colocadas en el estereoscopio, pierden todos sus encantos y toda su relativa verosimilitud.

No vale alegar que si el estereoscopio es de foco corto ó largo. De todas maneras, en estereoscopia, el color no me resulta: *se ve la trampa*, como si dijéramos, y la ilusión desaparece. Conste, pues, que los estereoscopistas *enragés* hacen un flaco servicio al procedimiento Lumière. Y digo lo mismo de los estereoscopistas microscópicos ó verascopistas, aunque en éstos el mal efecto sea menos apreciable.

El procedimiento es para mostrar la diapositiva rodeada de un espacio obscuro y nada más. Así, ¿á qué negar que muchas diapositivas dan una pasmosa impresión del natural?.....

En el estereoscopio, puede hacerse, además, una experiencia. Véanse dos positivas sucesivamente: una en color; otra en negro, ó en sepia. La negra ó sepia produce más sensación de verdad, es más fotografía, tiene hasta más color á veces, que las coloreadas por el método que nos ocupa. Y es que la negra es fotografía, es la línea sin falsificaciones, son los términos, justos, exactos..... y la coloreada es una fotografía mal iluminada con sólo tres colores de los siete de que se compone el arco iris y con una deficiencia en las medias tintas tal que, sólo porque aun así es interesante, puede resistirse.

Pero, aparte de sus incongruencias y falsedades, ¿á qué ocultar que el invento es maravilloso?..... Un método policromo que, como una placa que yo tengo, produce ya más de catorce tintas rojas diferentes, determinadas y definidas, es un paso gigantesco en el camino de la fotografía en color. Porque, á mí no me choca que los rojos salgan rojos y los verdes, verdes. Lo que á mí me convence es que, en la fotografía de un invernadero con muchas flores (que es la placa á que me refiero) haya flores escarlata, rojas, carmíneas, rosa con una variedad muy aproximada al natural y con distintas entonaciones según la distancia en que están, el sitio que ocupan y la luz que las alumbra. Y lo que digo de los rojos, digo de los verdes, violetas, azules y amarillos.

No cabe duda, en suma, de que *el truc* (puesto que un *truc* es simular tan bien el color real de la naturaleza), tiene bien ganado el éxito que entre los aficionados ha obtenido.

El que quiera divertirse y gastar y hasta desesperarse con frecuencia en el laboratorio, que compre, que compre plaquitas.....

✱

¿Y qué aplicaciones puede tener el sistema al retrato de los profesionales?.....

En mi opinión, muy pocas ó ninguna.

En Londres, Berlín y París, son ya varios los fotógrafos de oficio que explotan esta novedad. En Madrid no ha empezado aún ninguno á hacerlo, y el más animado (que soy yo) está resuelto á no ser el primero, dejando ese honor para quien sienta la nostalgia de que le dén con la badila en los nudillos. Si alguien acomete la empresa y no fenece á las primeras de cambio, como es de temer, quizás yo sea el segundo que se lance á surcar el mar proceloso de los disgustos que á los *coloristas* nos esperan. Y Dios nos coja confesados.

Empiezan las dificultades (dando por supuesto que estén ya vencidas todas las de laboratorio) en la exposición. Los públicos extranjeros no se asustan de tener que estarse quietos medio minuto, por ejemplo, porque, en Londres, pongo por caso, es frecuente dar los fotógrafos cinco ó más segundos de exposición. Pero, *aquí*, que á pesar de no hacer más que abrir y cerrar, aún se nos mueven muchas veces los modelos, ¿quién es el guapo que convence á la gente de que ha de estar sin moverse diez segundos?.....

Y, con placas corrientes, un movido se subsana pronto. Otra ú otras placas, y á vivir. ¿Pero, con esas plaquitas de Lumière?.....

Sigamos contemplando las ventajas del sistema. Las diapositivas se pueden retocar (y mucho más fácilmente de lo que se cree), mas no en la escala á que, entre todos, hemos acostumbrado á la gente en los retratos en negro. ¡Y cualquiera aguanta á las señoras que en las diapositivas no se vean bonitas, y sin arrugas, y con el mismo cuerpo que Dios las dió!..... Por mi parte, dimito.

Pues digo, si, como algunos hacen con las fotografías corrientes en negro, tiran de lupa y examinan los puntitos y los granos de la emulsión..... ¡Qué diálogos no se entablarían, qué reproches, qué líos!.....

Y respecto á la justeza absoluta del color, ¡cuán pocos se conformarían á la copia *aproximada* que las diapositivas proporcionan!.....

Son tales y tantas las consideraciones que el tema me sugiere, que las aplazo para otro artículo, temeroso de que éste se haga para los lectores más largo y fastidioso.

EL PRECIO DE LA FOTOGRAFÍA

Aunque lastime á mi modestia el consignarlo, precísame decir que una *Crónica* publicada en LA FOTOGRAFÍA tuvo

la fortuna de ser muy comentada y, en algunas partes, hasta con aplauso.

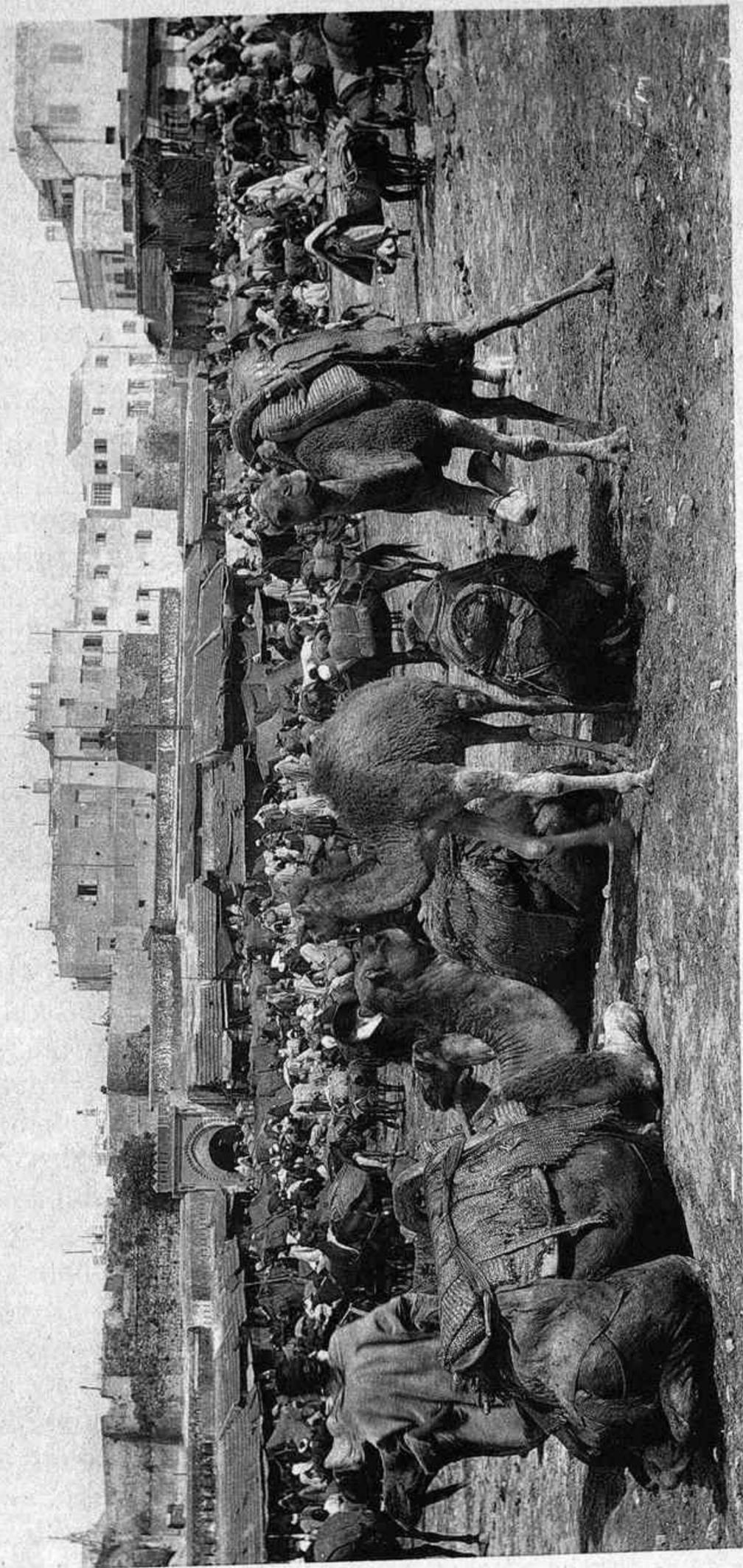
Recibí varias cartas que así lo comprueban y que me llenaron de satisfacción, no por pueril vanidad, sino porque ello indica que hay muchos fotógrafos profesionales que opinan como yo, y que empieza á sentirse lo que real y verdaderamente constituye *la dignificación incontestable de la clase*. La fotografía, el arte de fotografiar, la industria artística de retratar al prójimo *está tirada por los suelos*. Hay que recogerla, limpiarla y elevarla para que no pueda volver á caer ni á mancharse. Este era el tema de mi dicha *Crónica* anterior, y éste con variantes y aclaraciones, será el del presente artículo.

Porque como para todo hay gente en el mundo, no ha faltado quien creyera que, al pretender yo que *se pague más*, lo que persigo, es guardarme muchos más millones de pesetas, de los que la mentirosa leyenda popular sospecha que estoy amontonando con la fotografía, y me importa en extremo puntualizar las cosas para que ningún discreto se deje engañar por uno de esos fotógrafos hambrientos que, malhumorados por el abuso de las legumbres y el mal vino, siguen odiándome (como odian al prójimo en general, sea quien sea) y sosteniendo á diestro y siniestro (más á siniestro que á diestro) que ellos *retratarán siempre al precio que les dé la real gana*, derecho intangible, que ni yo ni nadie es posible que les discutamos nunca.

No. Al predicar yo á los fotógrafos la conveniencia de elevar el precio de la fotografía, de dignificar la profesión, no lo hago por recoger unos cuantos papeluchos más, de esos que el Banco de España nos hace creer que son billetes pagables en sus Cajas al portador y que, cuando están bien impresos, suele resultar que son falsos. Cuando yo abogo porque se pague más á los fotógrafos, lo hago, en primer lugar, porque así piensan muchísimos profesionales, y es justo que alguien lo proclame; en segundo lugar, porque trato de beneficiar á *los más pobres* entre los fotógrafos, y en tercero, porque si mi campaña tuviese resultados prácticos, saldría ganando hasta el mismo público. Y voy á demostrarlo todo.

Salvo las excepciones consabidas, salvo el exiguo número de artistas que siguen opinando (¡Dios les aumente el apetito!) que se deben dar fotografías á real y medio la vara, y que una docena de americanas no vale más que tres pesetas, con otras atrocidades de este jaez; salvo esos ilusos, digo, la inmensa mayoría de los profesionales españoles, y entre ellos, los más maestros comulgan conmigo en lo de que conviene á todos la

"LA FOTOGRAFIA" REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



Fotografía de Hauser y Menel. — Madrid

TANGER: El Zoco

elevación del precio de la fotografía, y la supresión, en una forma ó en otra, de esas madrigueras donde se retrata á la gente á cambio de *un bien de caridad* ó sea de una mísera limosna. Y es natural: á las inteligencias serenas, á los no perturbados por el bacalao y las lentejas, á los artistas que sienten el arte y entienden que la inteligencia y el arte deben pagarse, no se les oculta la verdad de cuanto viene ocurriendo. Y al sentir necesidades y agobios, por culpa, más de sus compañeros que del público, me dan la razón y me aplauden, animándome á perseverar en mi campaña *para el bien de todos*.

Así lo dijeron varias cartas. Así es lo cierto, y así lo consigno. Es ignominioso que hombres ilustrados, hombres que han pasado estudiando la mejor parte de su vida, hombres encanecidos en la labor ímproba que supone la fotografía, se vean arruinados y maltrechos por la terrible competencia de los más torpes y más osados, pero..... *más baratos* al mismo tiempo. Es vergonzoso é intolerable que el final de la vida de un ciudadano laborioso é inteligente se vea amargado con el derrumbamiento de todas sus ilusiones, con la falta de toda legítima remuneración, á veces, con la miseria. Es, en fin, *un colmo* que estas y otras desventuras que á los fotógrafos suceden, les acaezcan, no por sus errores ni sus faltas, no por desvíos del público, sino por la competencia suicida y abominable de sus propios compañeros.

La industria fotográfica, al contrario de todas las demás, ha descendido en vez de progresar, mejorar y levantarse. Hace veinte años se reunían modestas fortunas con su práctica, y no necesito traer á colación ningún nombre para comprobación de mi aserto; pero, ¿quién no recuerda á Juliá, á los Debas, á Hebert y al mismo maestro Alviach, que aún trabaja?..... Hoy día, en cambio, ¿quién de los profesionales en boga podrá retirarse á *un hotel* endulzando la ancianidad con los deleites de una vida desahogada y tranquila?.....

Gracias al rebajamiento del concepto profesional, el que al fin de su vida no esté en un hospital, irá á la cárcel ó poco menos. Tal es el *porvenir risueño* que proporcionan las americanas á tres pesetas y los kilométricos á dos reales.

Este inconcebible rebajamiento, sin embargo, esta funesta influencia de los pigmeos del arte, no hiere solamente á los que, por llamarlos de algún modo, llamaremos *patronos*. Dificultan la existencia y hieren mortalmente, además, á los que, también por denominar, calificaremos de *obreros*.

Desde el momento en que el negocio fotográfico no es más que un negocio *relativo*, cuantos á él se dedican, hállese en

la escala ó jerarquía en que se hallen, tienen forzosamente que sentir la debilidad y la penuria de la profesión.

Lo ínfimo de los precios no daña solamente á los dueños de las Galerías; daña fatal, lógica é implacablemente también á todos sus subalternos.

El patrono que cobra barato, ¿cómo va á pagar caro á sus oficiales?..... De ahí la ridiculez de algunos sueldos que, aun siendo incontestable, los patronos no pueden mejorar.

Sé yo de algún profesional que, cuando cada sábado entrega sus honorarios á los artistas que con él trabajan, siente verdadero bochorno al comparar la labor que le han hecho y la mezquina recompensa con que la paga.

Precisa, sí, decirlo muy alto. Hay retocadores, por ejemplo, que ganan *diez pesetas* diarias, debiendo y pudiendo ganar 20 y 25. Hay operadores que reciben cinco pesetas por lo que, en buena ley, debiera abonarse el doble.

¡Mátese usted toda una vida echando lápiz á millares de negativos, aprenda dibujo, llegue, en fin, á ser un artista (como lo son varios retocadores que conozco) y..... no gane sino míseros dos duros..... ¡cuando haya Galería *cara* donde los pueda ganar!.....

Pero, aun siendo el sueldo casi máximo que algunos retocadores perciben el menguado de diez pesetas, aún digo, es un sueldo que no se dá en todas las fotografías, por la sencilla razón que no se puede. ¿Cómo van á dar diez pesetas de sueldo á ningún retocador de valía los que tiran la fotografía hasta el nivel de los perros chicos?.....

Y aun en el caso de que las den, cuando la temporada fotográfica está en su apogeo, (en Madrid, la primavera), ¿lo seguirán dando durante las imperiosas si que cargantes vacaciones del estío?

¿Cuántas casas pagan íntegra y puntualmente todo el sueldo todo el año á todos sus retocadores?

¿Y quién tiene la culpa de que sean pocas las que así lo hacen?.....

Véase cómo la baratura exagerada de los precios perjudica, no ya solamente á los dueños de las Galerías, sino también á los modestos artistas que en ellas trabajan.

Por lo que á mí respecta, con la mayor satisfacción del mundo, *doblaría* cuando menos, todos los sueldos que doy. ¿Cómo hacerlo, sin embargo, si á los precios á que se trabaja apenas hay para pagar cual se paga?.....

Conste, pues, y dicho sea de paso que, si yo no soy más espléndido, no es por *avaricia* mía, sino por la *largueza* de los demás, de los que me hacen la competencia retratando casi

gratis, de los que piensan que me revientan, olvidando que revientan de paso á veinte ó treinta artistas tan pobres y dignos de consideración como ellos.....

Y dije al principio que el público tenía también su parte de quebranto por la consabida baratura, y es ciertísimo. No hablemos del género que se dá; del oro ó el platino que llevan esas pruebas que se desvanecen como una ilusión al cabo de un año de estar hechas: de la mala calidad de accesorios é ingredientes.

Fijémonos en otros detalles que, aunque no tengan conexión directa con la fotografía, la tienen con el negocio fotográfico.

Hace tiempo, cuando yo no era más que un simple aficionado, recomendé á un mi amigo que fuese á retratarse á la Galería de cierto profesional de mi mayor confianza. Pasaron dos meses sin ver á mi amigo, y, al encontrarme con él me enteré de que él y toda su familia habían estado á la muerte..... de resultas del frío padecido en la Galería que yo les recomendé. Y es que, esos que retratan á los precios que les dá la gana tienen sus Galerías, en invierno, que dá gusto. Y si en la Galería nieva, ó poco menos, ¡qué será en la sierra!..... ó en la azotea ó terrado ó mirador en que se tiren las pruebas.....

¿No han visto ustedes nunca un operador positivista de Galería barata en los meses de Noviembre á Marzo?.....

Pues si no fuese espectáculo digno de llorarse, merecería reirse. Imagínense ustedes un hombre convertido en carámbano de hielo, tiritando, con las fosas nasales enrojecidas y adornadas de estalactitas acuosas, echando vaho por la boca como los bueyes, las manos ensabañonadas, cortadas y carminosas..... sin una brasa de fuego donde descongelarse á ratos, abriendo y cargando prensas, y echando, en suma, los bofes para ganar solamente dos ó tres pesetas..... Así operan los trabajadores de las Galerías en que *no se explota al público (sic)*.....

Vaya el público también á esas guaridas de la miseria fotográfica y verá la Galería sin una flor, con tres ó cuatro sillas cojas, los tocadores con espejos escarchados y sin un alfiler en las almohadillas.....

Todas estas bienandanzas y otras muchas que me callo, traen consigo los precios bajos á que se retrata. De suerte que, los fotógrafos no ganan casi nada; no ganando nada, no pueden pagar sino muy poco á los operarios; los operarios padecen necesidad, y el público recibe malos retratos y es acogido en fementidos estudios, donde á veces pesca, muy económicamente, eso sí, una pulmonía de padre y muy señor mío.....

Ante esta realidad, ¿habrá quien crea todavía que yo laboro en mi pro, barriendo para adentro?.....

No; yo quiero barrer para todos, para los que están arriba y para los humildes, para fotógrafos y para clientes.....

Lo que pasa es que abrigo la convicción de que me quedaré con la escoba en la mano y sin lograr absolutamente nada.....

Quépame, no obstante, la satisfacción espiritual de haber cumplido un deber. Que no es poco en estos tiempos á la goma bicromatada.....

ESCENAS DE LA VIDA FOTOGRÁFICA

Nos proponemos reflejar, para ilustración de los que no las conozcan y escarmiento de los que las padecen, aquellas escenas más repetidas y frecuentes en la profesión fotográfica.

Inauguremos la serie con *un caso*. Y ocioso es añadir que se trata de historias y no de fantasías, porque en el negocio fotográfico no hay imaginación, por calenturienta que sea, que llegue ni á cien leguas de la realidad.

El *caso* es como sigue: se presenta en una renombrada Galería un Sr. Senador del Reino, persona respetable, acompañado de dos pollos, hijos suyos, y de otros dos, que son amigos de sus hijos.

Se les presenta el encargado de la Galería, y después de mandarle á paseo *exigiendo* que se presente *el dueño* y mostrándose extrañados de que tarde en comparecer cinco minutos, aunque el motivo de la demora fuese, como era, el estar retratando á una dama, eligen tamaños, se manifiestan conformes en los precios, y tras de obtener el favor de no hacer cola y saltar por encima de los que aguardaban turno con mayor derecho, suben al estudio.

El dueño del establecimiento retrata uno por uno á los cinco recién llegados, haciéndoles á cada uno, no ya los tres ó cuatro clichés (en 18 x 24) que es costumbre de la casa hacer á todo el mundo, sino todo los que el capricho de los modelos exige.

A todo esto reina en la Galería la mayor algazara. Los clientes han ido por lo visto á retratarse y á pasar un buen rato. Llueven los chistes y las bromas, se ríe á carcajadas, y hasta hay sus carreritas correspondientes.....

El fotógrafo, sufre, aguanta y gasta placas.

Cuando cada uno de los clientes se ha retratado ya de diez maneras distintas (con sombrero, sin él, de pie, sentados, de

frente, de perfil, con la levita abrochada, ídem desabrochada, risueños, serios, de cuerpo entero, de busto....., etc.), surge la idea luminosa de hacerse *un grupo*.

El fotógrafo se resigna y hace el grupo.....

La parranda se va por fin..... inútil decir que sin pagar ni un céntimo.

Se retocan los clichés, se hacen las pruebas, se envían..... y ¡oh casualidad! Resulta que el fotógrafo ha estado desgraciado (así dice la carta que recibe) y que ninguna de las 23 pruebas agrada á los señores.

¡Ustedes comprenderán que, por muy torpe que un fotógrafo esté, no es posible que, *en 23 retratos* no haya acertado siquiera con tres ó cuatro!..... Además, pase que se hubiese estrellado con uno ó dos de los modelos ó con el grupo. Pero, ¡no señor!

Todos están mal en todos.

En fin, aun suponiendo que todo sea cierto y que el fotógrafo sea un animal, ¿no es verdad que procedía *devolver* los retratos?.....

Pues tampoco. Los retratos son malos, pero se quedan con ellos.

Y de *cuentas*, no hay que hablar.....

El fotógrafo redacta una misiva diplomática de esas que, caballerosamente, no pueden dejar de contestarse.

Y ¡viva la Pepa!

✱

Y digo yo: ¿es ilusión ó no el creer que, aun en el supuesto de que las fotografías fuesen malas, debieron pagarse á reserva natural, justa y lógica de declarar imbécil al fotógrafo que las hizo y no volver á poner los pies en su casa?.....

A mí me parece que es lo que procedía.

Conste, sin embargo, que hay Senadores del Reino que opinan lo contrario.

✱

Ahora bien: ¿qué sanción procede en un caso como el referido y que ocurrió en una Galería de Madrid?.....

Pues, en rigurosa justicia colocar al dueño de la Galería un par de orejas de burro, por ídem, y obligarle á revelar por el método Ocharan (media hora cada placa) cien clichés.

Así escarmentará y no volverá á dejar tomarse humorísticamente el pelo por Senadores del Reino ni por nadie, hacien-

do una verdad de aquel sacrosanto precepto que jamás debe olvidar ningún fotógrafo y que dice textualmente:

LOS PAGOS ADELANTADOS

✱

Bromas aparte, ¿creerán algunos graciosos que á los fotógrafos les regalan las placas, los productos, el arrendamiento y la contribución?.....

¡Muy justa nos parece en dignas represalias, la medida adoptada por el fotógrafo madrileño *Dalton Kaulak*, que ha puesto en lugar preeminente de su *Comptoir* un cuadro de honor con los nombres y señas de los de todos los que le timaron una vez y, Dios mediante no le volverán á timar más!

¡Y hasta el caso próximo!

MAS SOBRE EL PRECIO DE LA FOTOGRAFÍA

El tema es inagotable y de actualidad para cuantos profesionales hay establecidos.

Como que de los precios ridículamente bajos á que está la fotografía (por culpa principalmente de los fotógrafos) depende la crisis por que la profesión atraviesa.

Esos anuncios imprudentes de «tres americanas, dos pesetas» y otros por el estilo, han conducido á la angustiosa situación presente.

La gente ha concluído por hacer inseparables y sinónimas las ideas *un retrato* y *una peseta* y cuesta más trabajo que encontrar un cristal de placa *Jouglá* bien cortado el cobrar siquiera cincuenta céntimos por una tarjeta postal.

A mí, lo confieso, me subleva ver hasta qué punto han rebajado la profesión algunos fotógrafos.

Ellos son los culpables de que gente que va á las Galerías en automóviles que cuestan 40 y 50.000 francos, con vestidos de mil pesetas y joyas á veces por valor de varios miles de duros, discutan y regateen el que un retrato con esas mismas joyas y trajes cueste siquiera diez y seis reales.

Duquesas y Marquesas que derrochan un dineral en el propio atavío, escatiman los céntimos al tratar de retratarse. Grandes de España con vistosos uniformes se desvanecen al escuchar las cifras de tarifas moderadas. Y Príncipes de la Iglesia, revestidos de seda y de bordados, suben á los estudios fotográficos para que los retraten en *Mignón*.....

Aún no hace ocho días se desarrolló en una Galería de Madrid (1), la siguiente escena:

Tenía pedida la hora de las cuatro la Excma. é Itma. Señora Marquesa de X, Condesa de H y Vizcondesa de las M. M.

Al dar las cinco, sonó la trompa intrépida de un soberbio Panhard de 40 HP. Subió un lacayo con dos cajas de sombreros y una de vestidos. Le seguía una doncella y el peluquero. El fotógrafo se frotó las manos de gusto. Aquello era, por lo menos, un salón.....

—Que pongan el fondo Luis XVI. Preparar el tocador. Traer flores. Echar agua de Colonia.....—dijo.

Alborotóse toda la dependencia. Preparáronse las placas 24×30 . ¿Qué menos?.....

Se oyó el crugir de sedas, extendiéndose un aroma á *pachuli* por el estudio, mezclado con el olor á cuerno quemado característico del rizado de pelo de..... los añadidos..... Y ya cerca de las seis surgió espléndido de belleza el distinguido modelo.

El vestido lo firmaba Drecol, las alhajas el famoso Cartier, el peinado y los adornos de cabeza el bueno de Pagés.....

La señora llevaba encima de 12 á 14.000 duros, sin contar los millones que, personalmente, valía por su espléndida belleza y por su elegancia.....

Momentos después, se escuchaba el siguiente lastimero encargo:

—Que pongan el fondo liso y que carguen 9×12

Y la señora, repuesta del susto que la dió el encargado con la noticia de que seis americanas costaban treinta pesetas, subía triunfalmente á retratar su belleza y sus preseas en una modesta *Princesa* equivalente á tres duros sevillanos.....

¡Cosi va il mondo!.....

NO ENCARGAR MAQUINAS

Hace algún tiempo se publicaron en LA FOTOGRAFIA unas aleyas (ó aforismos fotográficos) de las que la más verídica era aquella de: *¡Te asombra que haya timos todavía—cuando hay quien de fotómetros se fía!*

La experiencia me ha demostrado que el aforismo puede modificarse con mayor justicia, diciendo: *¡cuando hay quien de Catálogos se fía!.....*

(1) Que no es la de «Kâulak», que conste, ¿eh?.....

Me fundo para creerlo así, en el sinnúmero de chascos y de disgustos á que dá lugar el pedir accesorios ó aparatos fotográficos, creyendo á pie juntillas cuanto nos cuentan y nos pintan algunos Catálogos.

No me cansaré de recomendar á los aficionados que compren siempre en tienda conocida y de responsabilidad, huyendo de ciertos *encargos directos* como del demonio ó del papel bromuro..... que es aún peor que el mismo Lucifer.

Aparte de que suele ser hasta más barato, resulta un encanto tener á quien quejarse, tener quien le defienda á uno, cuando, llegado el género, se advierte la superchería.

Lo mejor es no comprar sino lo que se ha visto, tocado y experimentado. Sigue después el comprar lo que un comercio de nuestra amistad nos garantiza. Debe ser lo último, algo así como el suicidio, el abrir el Catálogo, *tragarse* la descripción de una maquina y pedirla por correo.

Porque hay que ver cómo las gastan algunos fabricantes al explicar en Catálogo las maravillas de sus creaciones. ¡Qué de perfeccionamientos, ventajas y prodigios!..... Y luego viene, con lo que era tan bonito en literatura, el desencanto y el pataleo sin recurso.....

Un querido amigo de LA FOTOGRAFIA fué víctima de un timo de la clase de solemnes. Ni que decir tiene que no publicaremos los nombres de la fábrica timadora, aunque estemos dispuestos á *revelarlos* como si fuesen clichés faltos, á todos aquellos que nos lo pregunten en secreto. Pero el chasco ha sido superior.

El hombre se echó al colete un Catálogo prodigiosa y soberanamente editado en papel couché y con grabados sublimes. Buscó la joya principal de aquel tesoro. Era una máquina de mano excepcional: costaba 750 pesetas. El Escorial de las cámaras instantáneas. Y nuestro amigo cometió la imprudencia de encargarla en firme, fiado de la respetabilidad, fama y garantía de la estupenda fábrica.

¡Llega el cajón esperado con impaciencia y..... entonces fué el aguarse todas las ilusiones!.....

Uno de esos torpes que no saben más que revelar, puesto á disparatar adrede no cometería tanto dislate. Muelles de alfeñique; tornillos que se pasan, visores que no visan, resortes que se enganchan..... ¡la descripción del Catálogo resulta del revés!..... ¿Qué hacer?..... Reclamar, quejarse, protestar del engaño. ¡A buena hora, mangas verdes!.....

La contestación ha sido el giro de una letra por el importe de la máquina. Es decir, la orden imperativa de ¡á pagar y á callarse!.....

Nuestro amigo espera aún una satisfacción del fabricante. Mientras tanto, este caso que no es sino uno más de tantos como conocemos, nos mueve á dar de nuevo la voz de alarma y á recomendar que no se compre sino en tienda conocida y amiga, porque los Catálogos (regla general que tiene honrosas excepciones) suelen ser más falsos que el cloroplatinito *puro* con que visamos las pruebas á la celoidina.....

¡No encargar máquinas!.....

✱

Las líneas que preceden fueron comentadísimas entre los suscriptores á LA FOTOGRAFÍA, reconociéndose la verdad de cuanto escribimos y aconsejamos.

Recibimos varias cartas de asentimiento y aplauso que agradecemos en el alma; pero una de ellas contiene una pregunta cuya respuesta queremos publicar para utilidad de cuantos se encuentren en el caso de nuestro cariñoso comunicante.

Dice éste:—«¿Qué debemos hacer entonces los que necesitamos un aparato que no se encuentre en Madrid y del que tengamos noticias por Catálogos?.....»

Pues muy sencillo, colega. Lo mejor es avistarse con el industrial que nos provea de artículos fotográficos y proponerle si le conviene pedir la máquina *á condición*, para que la veamos y probemos detenidamente *antes de comprarla*. Si el industrial acepta, todo va bien, que con ellos, con los industriales, no suelen jugar los fabricantes como con nosotros los infelices compradores. Y si el industrial declina el encargo, siempre nos queda el recurso de hacer el pedido directamente, pero siempre también *á condición* para no caer en el garlito como caen los que de buena fe hacen pedidos en *firme*.

Todo menos esto.

Jamás se debe comprar á cierra ojos un aparato por mucho que le ponderen los Catálogos, representantes, agentes y tenderos.

Nuestro Director está actualmente purgando la ligereza inconcebible con que procedió en la adquisición de su última instantánea.

Encargó *la mejor Réflex* que tuviese *Voigtlander* (el famoso Voigtlander), sin poner condiciones al precio ni al pago; Objetivo Heliar; tele-objetivo (una farsa para instantáneas hoy por hoy), escamoteo para películas *Premo* chássis....., la mar y los barcos.

Total: 700 pesetas fuera del bolsillo, y una máquina absolutamente inútil que nuestro Director está dispuesto á vender

(con la protesta de que vende una cosa completamente insertible) al que le dé, no ya lo que le ha costado sino el tiro que merece por haberse fiado de ponderaciones.....

Conque, ya lo saben todos.

SOBRE EL REVELADO DE LAS PLACAS

Son tan exageradamente amables y benévulos conmigo los simpáticos mantenedores de la controversia respecto al revelado de las placas, que, aun sin sentirme convencido de sus razonamientos, experimento á ratos la tentación de dejarme vencer.

Son armas las del halago y la cortesía, que embotan y mellan las mejor y más templadas, cuanto más las mías, que nada tienen en ningún sentido de aceradas y de fuertes.

Así, nobleza obliga á encabezar esta cantata en pro de mis ideas, con el agradecimiento sincero á las excesivas amabilidades que me guardan mis contrincantes.

Pero, reconocido hondamente á elogios que jamás he merecido, debo, para no hacerme traición á mí mismo, insistir en mi tema, convencido como estoy de la razón que me asiste.

Un discretísimo comunicante del Boletín *Lux*, de Bilbao, escribe desde Cuevas varios argumentos en oposición á los míos. Permítame el Sr. D. S. Brücke (ó la persona que tras de este germánico apellido se oculte) que me dé el lujo ó el gusto de rectificar. Y para hacerlo noblemente, como lo hacen los que reproducen íntegramente mis escritos antes de contradecirlos, copiaré á continuación todo el trabajo del Sr. Brücke:

«Foto-Palique.

Sobre el revelado.—Aquí, desde el fondo de un pueblo de un rincón de España, nos enteramos, por el Boletín *Lux*—el Boletín *Lux* llega á todas partes—de que nuestro buen amigo Adicrot ha recogido y contestado unas líneas de uno de los ex-campeones de la afición, y hoy profesional de indiscutible personalidad artística, del maestro Cánovas; de que el que no es menos buen amigo nuestro, D. Dupont, ha intervenido después, con gran modestia, diciendo que él no dice nada, pero que hay maestros que dicen lo que él diría si fuera maestro. Nosotros carecemos en absoluto de autoridad; no nos ha llamado nadie á dar nuestra opinión, y quizá por estas dos razones sentimos un deseo irresistible de terciar en el asunto con cuatro líneas «pueblerinas, pero sinceras».

Hemos admirado siempre en Cánovas, no sólo el artista, sino al iniciador y promovedor de la evolución que en sentido estético ha experimentado la afición fotográfica española en estos últimos seis u ocho años. Para nosotros fué siempre el maestro cuyos consejos, expuestos en brillantes crónicas, eran poco menos que artículos de fe; y ahora nos quedamos indecisos, confusos, al saber que él reniega de la personalidad en el revelado, y acusa á esta operación de abúlica, de mecánica, de inconsciente.....

Es decir, que el negativo que ha producido esa gradación maravillosa de medias-tintas vista en «Soledad», de Villatobá, y el que tradujo «Escribidme una carta, señor cura.....» de Cánovas; que los clichés con que fueron hechos los incomparables carbones «Sueño de artista», de Iñigo, y «Veamos agora, Sancho hermano.....», de Ocharan, las gomas de Poquet y de Toda, los «Artigue», de Bustillo y Renom, y la selecta colección de obras de arte contempladas en Concursos y Exposiciones, que todas esas imágenes latentes han podido ser reveladas por una máquina, por un cualquiera, por uno que haya revelado unos cuantos cientos de placas en su vida, por mí, por ejemplo.

¿No hay en ellas una intervención personal; no hay algo así como una voluntad superior del ideador del cuadro fotográfico que, ayudada por la práctica del procedimiento ha producido, á sabiendas, aquí un negativo brillante, allí un gris, allá uno contrastado y acullá otro casi normal, corrigiendo, aprovechando ó acentuando los errores de exposición para obtener tal ó cual efecto que ha de permitir luego traducir el negativo con este ó aquel procedimiento de positivado, más en armonía con la índole y carácter del asunto?

Sin querer recordamos los *Salones* del Photo-Club, de l'Effort, y los paisajes, retratos, composiciones y estudios de Bergon, Demachy, Puyo, Laguarde, Wallon, Castellani, Rey, Scharp, con gomas asombrosas é increíbles de luces, claro-oscuros y difumados, brumas palpables de tonalidad delicadísima y contrastes vigorosos de estudiada exageración..... ¡Y en todo esto el que reveló no tuvo arte alguna; los que han presenciado la llegada de esas imágenes negativas no intervinieron, cambiando de reactivos y deteniendo ó acelerando su acción, para obtener esos contrastes, para agrisar esos conjuntos, para imprimir ya gran parte de ese carácter ó sello artístico que nos entusiasma y embelesa en las positivas admiradas!

Al leer lo que dice el maestro, hemos callado, indecisos; pero después hemos tirado unas placas de un asunto compuesto *con amore*, y antes de sacar el cristal del chássis nos hemos

propuesto revelarla para poder tirar en gomas, y al ver aparecer la imagen hemos echado de este frasco y de aquel en la cubeta para que el negativo adquiriese el carácter que buscábamos, y al aperebirnos de que conseguíamos nuestro objeto, nos hemos sentido satisfechos y hemos mirado el negativo con cariño y con orgullo.

Luego, dada ya luz blanca en nuestro laboratorio, caen en nuestras manos dos anuncios de una casa yanqui: ¡¡Máquinas de revelar!! ¡¡*Pressez le bouton; nous faisons le reste!!* en que habíamos envuelto los chássis.

Y nos hemos sonreído, en tanto que, cuidadosamente, con verdadero mimo, dábamos un primer lavado á nuestros negativos.—*G. Brücke*.—Cuevas, Octubre 1906.»

Comenzaré mi rectificación ratificándome en dos declaraciones previas.

La de que *todo buen aficionado debe revelar sus clichés*, y la de que *no es buen aficionado el que los dá á revelar á otro*.

En eso, todos de acuerdo.

¿Cómo no ha de estarlo quien en sus varios cientos de clichés de aficionado, que tiene en archivo, no posee *ni uno* que no haya sido revelado por él?.....

El disentimiento entre mi humilde persona y los defensores de la ciencia (?) de revelar, comienza en el momento en que se dice que *lo principal en la fotografía es el revelado de las placas*.

Eso he negado y eso negaré.

En la *afición* podrá ser un entretenimiento más (el más divertido, sin disputa); pero, *en la fotografía*, en general, el revelado es sólo un accidente, poco menos que nada.

Villatobá hubiese sido el autor de *Soledad*, sin necesidad de revelar el cliché correspondiente. Y digo lo mismo de *Sueño de artista*, de Iñigo, y de las obras de Renom, Bustillo, Ocharan, Paquet y cuantos artistas de primera línea tiene hoy la afición.

Si yo dispusiera de tiempo, experimentaría un verdadero placer pensando con toda mi alma una composición y fotografiándola, *enviando el cliché SIN REVELAR* al Sr. Brücke; y convenciendo á éste de que, si yo había compuesto una tontería, por muy bien que él me revelase la placa, mi composición sería siempre una tontería, y si, por el contrario, yo acertara, acertaría en la prueba, aunque el Sr. Brücke no hubiese hecho maravillas al desarrollar la negativa.

Si aceptara el trato el Sr. Brücke, le enviaría una placa impresionada.

Otra prueba. Venga el Sr. Brücke conmigo á Paris. Recorramos las Fotografías de Reutlinger, Pirou, Nadar, Otto, Manuel, Félix y Boissonas. Unos retratos nos gustarán y otros no. De todos ellos, NI UNO estará revelado por los fotógrafos nombrados. ¿Dejarán, los aludidos, de ser fotógrafos y artistas por eso?.....

¿Valen algo los retratos de las principales Galerías de Madrid?..... Pues *en ninguna* de las buenas revela los clichés el que firma los retratos.

¡Triste coincidencia! En las Fotografías modestas, y no malas, pero sí..... deficientes, allí sí que el fotógrafo revela (aunque no por gusto) sus plaquitas..... Es una casualidad, pero es así.

Habla el Sr. Brücke de los efectos que se pueden obtener con el revelado. ¡Qué poquitos son, si son algunos!.....

¿Se me quiere decir qué efecto se le puede sacar á una placa *falta*, á fuerza de habilidades, en el laboratorio?..... Las placas *faltas*, aunque las revele el dios Júpiter del revelado (que para mí es el simpático y entusiasta aficionado doctor D. Baltasar Hernández Briz), no darán nunca buena prueba.

Estoy dispuesto á demostrarlo el día que se quiera y como se quiera. Vengan á honrar mi casa todos los que creen en los milagros de la revelación, y hagamos de intento placas *faltas*. Al que por medio del revelado me convierta una placa débil en un buen cliché, *le regalo mi máquina Watsson 13 × 18, con cinco objetivos de Ross*, y la magnífica Galería fotográfica que ha construído el maestro Guirao, por añadidura.

Igual experimento podemos hacer revelando clichés *pasados*. Y después firmaremos un acta proclamando los resultados que se obtengan.

En cambio, los clichés *justos*, revélelos quien los revele y como se revelen, producirán los efectos que, no en el laboratorio, sino al hacer la fotografía, se preparan por el fotógrafo.

¡Ay de Guido Rey, de Puyo, Demachy, Wallon y demás archipámpanos del arte y la afición si no tuvieren otra habilidad que la de revelar! Las tintas delicadas de sus composiciones, los contrastes, las neblinas, las brumas, los esfumamientos, los acordes de luz y de sombra, todo lo que acompaña, en fin, á las *ideas ó notas* dominantes de tan esclarecidos fotógrafos, no se han conseguido, ¡qué se han de conseguir!..... mezclando reactivos, acelerando acciones, retardando efectos químicos, haciendo juegos malabares con frascos y cubetas en la obscuridad del laboratorio.

Esos maravillosos cuadros de Demachy, Rey, Puyo, Wallon, etc., se consiguen poniendo más á contribución la cabe-

za que las manos, pensando asuntos, sorprendiéndolos en el natural ó preparándolos, viéndolos y haciéndolos, no cubileteando en el laboratorio, y después *tirando bien las pruebas*. Así se hace lo que hacen esos caballeros.

Supongamos que yo enfoco lo más repugnante, indigno, sucio y miserable que hay en el universo mundo. Un coche de punto, de Madrid, autorizado y protegido por el Excmo. Ayuntamiento de esta villa. Prostituyo una placa con tal imagen, y la envío á que la revele Puyo. Tengan ustedes por seguro que la fotografía resultará siempre una porquería municipal y fotográfica.

Vámonos, en cambio, á Chozas (un pueblo de la sierra del Guadarrama, que vale por siete catedrales góticas), y aguarde-mos á que el sol de un día de invierno despejado rompa las neblinas de la madrugada, dorando la nieve, envolviendo en reflejos los humos, las masas, las arboledas..... hagamos de este espectáculo, que no olvidaré mientras viva (y que presencié, vergüenza me dá contarle, ¡sin máquina!), hagamos, digo, un buen cliché, y démoslo á que lo revele el último dependiente, el más moderno, el menos listo de casa de Salvi.

¡Sin ver el resultado me presento postor para la posesión de ese cliché!..... ¡Qué pruebas más hermosas dará!.....

Y nada más..... por hoy, pues yo estoy dispuesto á seguir discutiendo el asunto mientras los españoles sigan cometiendo la salvaje bestialidad de cortar árboles..... O lo que es lo mismo, la eternidad entera.

SOBRE LO MISMO

En el número 58 de LA FOTOGRAFIA se publicó un artículo mío, que los que lo leyeran, recordarán perfectamente, y en el que, con la espontaneidad y la fogosidad que en mí son habituales, con la brusca sinceridad que me caracteriza, me desahogué á placer contra los fotomaníacos que no reconocen á la fotografía otra finalidad más elevada y noble que el frívolo, sencillísimo y puramente mecánico *revelado de las placas*.....

Aquel inocente raptó de lirismo periodístico, no ya disculpable sino loable y hasta ejemplar por lo sincero, tuvo el privilegio de excitar los nervios de nuestro apreciable compañero de Bilbao *Lúx*, y aun de merecer el comentario, iracundo y amable á un mismo tiempo, de uno de sus más discretos redactores.

Ni que decir tiene que el *palo* fué reproducido, con su fruición acostumbrada, por nuestro caritativo compañero de Madrid *Graphos Ilustrado*.....

Ambos colegas han de permitirme, sin embargo, que rectifique y explique bien el alcance de lo que tan sin razón les sacó de sus casillas, rogándoles que si á bien lo tienen, pues publicaron lo que, al parecer, me desfavorece, publiquen también estas aclaraciones en honor de la justicia.

—¿Será mucho pedir?.....

Y ahora, vamos por partes.

Ante todo, recordaré á los que lo hayan olvidado, que las pasiones son perdonables por lo humanas, y que yo tengo que acusarme de sentir alguna desde muy antiguo, contra cierta especie de sujetos, cortos de vista y..... de otras cosas, que creen á pie juntillas que el *quid* de la fotografía estriba en el magno problema, en la pavorosa manipulación, en la operación difícilísima y sublime de desarrollar una placa!.....

Al principio de mis aficiones sentía compasión muy viva hacia tales entes, y los miraba como se mira á los lisiados, á los enfermos incurables y á los huéspedes del Doctor Esquerdo. Pero, más tarde, al descubrir de cuanto eran capaces aquellos desventurados *genios* de la revelación, llegué á no quererlos bien. Por rara coincidencia, los que sostenían que la base, el fundamento, la finalidad, el goce, el talento y el arte de la afición estaba, no ya principal sino exclusivamente en el revelado de las placas, y nada más que en esta faena (para mí secundaria), eran, por regla general (pues hasta en esto hay excepciones), los fotógrafos más torpes y los compañeros más perversos.

Me explicaré. Que eran los más torpes, lo demostraban no llegando ninguno á escalar, no ya la cima sino ni las faldas de la maestría, no conquistando renombre ni premios en Exposiciones y Concursos, no enseñando jamás una prueba que valiese dos cuartos..... y todo ello á pesar de revelar admirablemente bien. ¿Quién no conoce á varios nigromantes de la cubeta, pontífices del desarrollo, que no obstante su pericia consumada en la ardua y peligrosa labor de revelar, no tienen nunca una docena de fotografías de que envanecerse con razón?.....

De que eran los más malos, me convencí al descubrir que ellos, ellos solos, eran los inventores de una de las calumnias levantadas contra mí y que más gracia me hacen. Ellos eran los que sintiendo el despecho de los impotentes, satisfaciendo el rencor de los fracasados, no sabiendo qué atribuirme para enfadarme (teniendo tanto que morder en mí, como les pasa á cuantos producen mucho) discurrieron colgarme el estúpido sambenito de que no revelaba las placas *porque no sabía*..... y ello era una grosera falsedad, pero no me ofendía. ¿Le hubiese

ofendido al Gran Capitán el que algún bicharraco hubiera hecho correr la especie de que no sabía condimentar el rancho?.....

Yo he revelado por mí mismo todas mis placas, mientras fuí aficionado; pero, si no hubiese sabido hacerlo, no me hubiese considerado más mal aficionado de lo que soy por otras mil causas cien veces más verdaderas y positivas.

Y así lo dijeron, y así lo creyeron muchos.

La primera vez que, después de una excursión fotográfica, cometí la imprudencia de encerrarme en el laboratorio y quedarme á obscuras con Cabrerizo, oí con infinita sorpresa, que el maestro estereoscópico me preguntaba asombrado:

—¡Ah!..... ¿Pero usted revela?.....

Tiempo después, en Beniaján, cerca de Murcia, entraba en el laboratorio de Guirao, y al disponerme á revelar, escuchaba á mi buen amigo, que con idéntica estupefacción á la de Cabrerizo, me interrogaba:

—Pero..... ¿Va usted á *revelar*?.....

Y aquellas y otras preguntas sucesivas y constantes sobre el *revelado* fueron para mí una *revelación*. ¡Los archipámpanos de la química entre tinieblas, me negaban inteligencia para practicar la estupenda y dificultosa operación!.....

Me hacía el efecto de una que dijera:

—Considere usted si será *fulano* tonto que no sabe coserse un botón.....

Que á esa y aun á cosas más nimias, primitivas y corrientes que el coser botones, equivale el revelado de las placas, mal que pese á los que se creen Marconi, Edison y Cajales, porque atinan á revelar bien unas placas.....

Repito que, á mí no me hería la gratuita atribución, á la que, antes al contrario, debo ratos de alegría deliciosos. Mas *la intención* de la calumnia se fué posando en mí, y, ¡lo confieso! acabé por despreciar con encono á los que antes compadecía lleno de misericordia y de piedad.

Yo revelaba, ya lo he dicho, y no siempre á solas, sino en presencia de muchos amigos. Me divertía como á todos, la extremada facilidad con que se *ven venir* las imágenes. Y mientras revelaba quizás más que nadie (por lo menos en cantidad), mis caros adversarios *erre* que *erre* en que no sabía ni podía revelar..... Más de una vez, en mis excursiones, me han repetido la fatídica pregunta:

—¡Usted, por supuesto, no revelará!.....

La perpetuidad de la donosa ocurrencia de los *currinches* dominadores del amidol y del glicín, concluyó por malhumorarme, y reconozco (¡la verdad por delante!) que cada vez que me acuerdo de los tontos que no saben más que revelar y ca-

lumniarme, cada vez que tengo la desgracia de que se me suban desde las profundidades del desprecio que me inspiran hasta mi mesa de despacho, ¡vuelvo á confesarlo!..... me ciego, y pierdo toda serenidad, llegando á desear á la caterva de gozques que me ladra, un chapuzón en hidroquinona usada.....

Se podrá contar mejor lo que me ocurre; pero, más claro..... ni la disolución de oro que emplean en las Galerías baratas.....

Para mí, *desgraciado* y hombre que estima que en la afición á la fotografía no hay más ciencia, dificultad ni gloria que el revelar, son conceptos equivalentes.

Ahora bien: ¿Significa esa opinión arraigada que profeso respecto de cuatro gatos (por que son escasos en número), el que yo niegue ni por un solo momento la relativa importancia y aun menos lo divertido que resulta el entretenimiento de revelar? ¿Cómo, tampoco, he de negar la conveniencia de revelar bien, y el partido que puede sacarse de las placas según se las revele?..... ¿Negaría lo que me ha enseñado la experiencia?.....

Aún más; *el buen aficionado debe revelar todas sus placas*. Y no es buen aficionado el que las da á revelar á otro. Pero (y esta es mi teoría) hay tanto que hacer en fotografía, y es tan poco lo que, dentro de la totalidad, representa el revelado que, lo repetiré mil veces, para mí no es sino un detalle secundario.

¿Puede compararse la dificultad de revelar bien, con la de *elegir* y pensar bien lo que ha de retratarse?.....

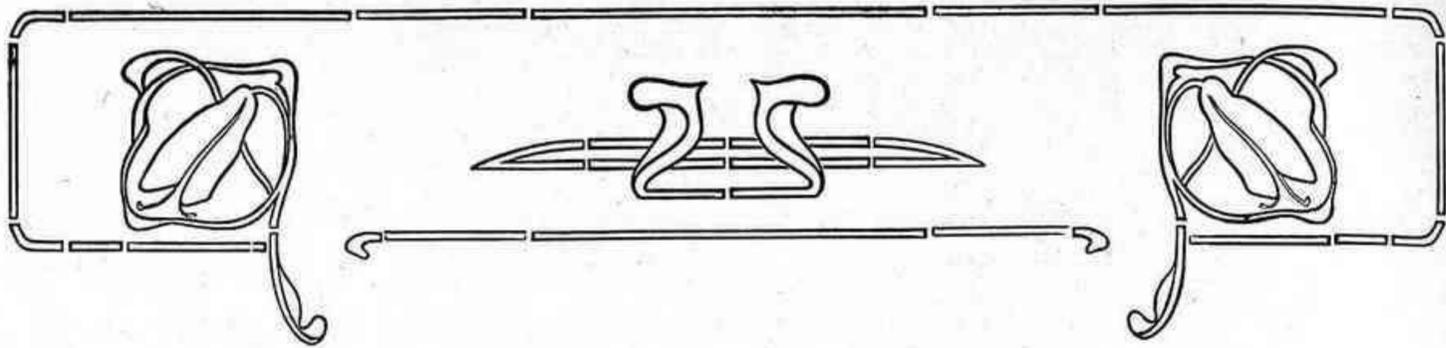
De cien aficionados, ¿cuántos saben revelar?..... ¿Y cuántos saben lo que se traen entre manos y producen fotografías bellas?

¡No se me negará que la proporción es bien distinta!.....

¿Entre un aficionado que desarrolle placas á maravilla y retrate ñoñeces y otro que revelando algo imperfectamente fotografía asuntos, impresiones, ideas..... ¿Cabe elegir? ¿Vacilaría nadie entre un pensador y un jugador de manos habilidosísimo?.....

El que fotografía muy bien, puede ser *un artista*. El mejor revelador del mundo no será jamás más que *un operador*. El primero es como arquitecto que labra palacios sin mancharse las manos de argamasa. El segundo es el albañil que, maestro en los secretos de la artesa, no pasa de levantar tabiques.

(Continuará.)



La casa internacional de la industria fotográfica "Agfa".---Berlín.

(POR FRITZ HANSEN, DE DICHA CAPITAL)

(Conclusión. Véase el número anterior.)

AL objeto de que también el aficionado encuentre facilidades al hacer uso de la Luz Relámpago «Agfa», y, sobre todo, de que pueda saber pronto y exactamente la cantidad de la misma que se necesita emplear en cada caso, se ha combinado la Tabla «Agfa» para Luz-Relámpago.

Otro instrumento auxiliar que facilita también el empleo de la Luz-Relámpago «Agfa», es la Lámpara Relámpago «Agfa», que mediante un mecanismo completamente nuevo, no peligroso y seguro, permite inflamar hasta unos tres grados de Luz Relámpago «Agfa», por la acción de metal piróforo; y cuyo manejo, por otra parte, resulta tan sencillo, que en cualquier momento puede hacerse uso de la Lámpara.

Con la idea de perfeccionar en lo posible el material que se emplea para la obtención de negativos, la *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation*, desde que empezó á poner sus actividades al servicio de la Fotografía, tuvo especial interés en lograr el perfeccionamiento de las placas secas. Además de las placas secas ordinarias, la casa preparaba una marca especial de las mismas, á la cual se debe principalmente la fama de que gozan las placas «Agfa». Esta placa «Agfa Isolar» ha sido fabricada de modo que, entre la capa de emulsión y la placa de cristal, se encuentra una capa gelatinosa, inactínica, coloreada y que, por consiguiente, impide la reflexión. Con esta modificación se

evita que la luz reflejada por el dorso de la placa sea causa de la formación del llamado «halo».

Entre los diversos perfeccionamientos, uno de los más importantes está representado por la combinación de las placas ortocromáticas con las antihalo, combinación que la casa «Agfa» ha obtenido y ha puesto á la venta bajo el nombre de placas «Cromo-Isolar». Estas placas, á la vez que son sensibles á los colores, están exentas de halo y, por tanto, son especialmente apropiadas para casos difíciles de fotografías de paisajes con grandes contrastes de luces y sombras, cuyos tonos luminosos reproducen con la mayor fidelidad posible. Pero, recientemente, la casa «Agfa» ha creído deber perfeccionar mucho más estas placas especiales, dándoles un grado de sensibilidad extraordinario; de lo cual



Fig. 16.

resulta que las placas «Isorapid» y «Cromo-Isorapid Agfa» constituyen un perfecto material para negativos, y junto con un sinnúmero de otros artículos, son la mejor prueba de lo mucho que se trabaja en la sección fotográfica de la *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation*.

Respecto á estos otros artículos, además de las placas especiales para fotografías Röntgen, mencionaremos las placas diapositivas «Agfa» é «Isolar».

De la importancia y de las múltiples ramificaciones que tiene la producción de la sección fotográfica de la *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation*, nos convenceremos con una simple ojeada general sobre sus preparados, y más aún recorriendo los extensos locales que esta casa destina á la fabricación al despacho y á la contabilidad.



Fig. 17.

Los productos fotográficos de la casa «*Agfa*», que cuenta con un gran número de empleados, se preparan en la fábrica de Berlín, situada en una gran extensión de terreno al sudeste que confina con las calles

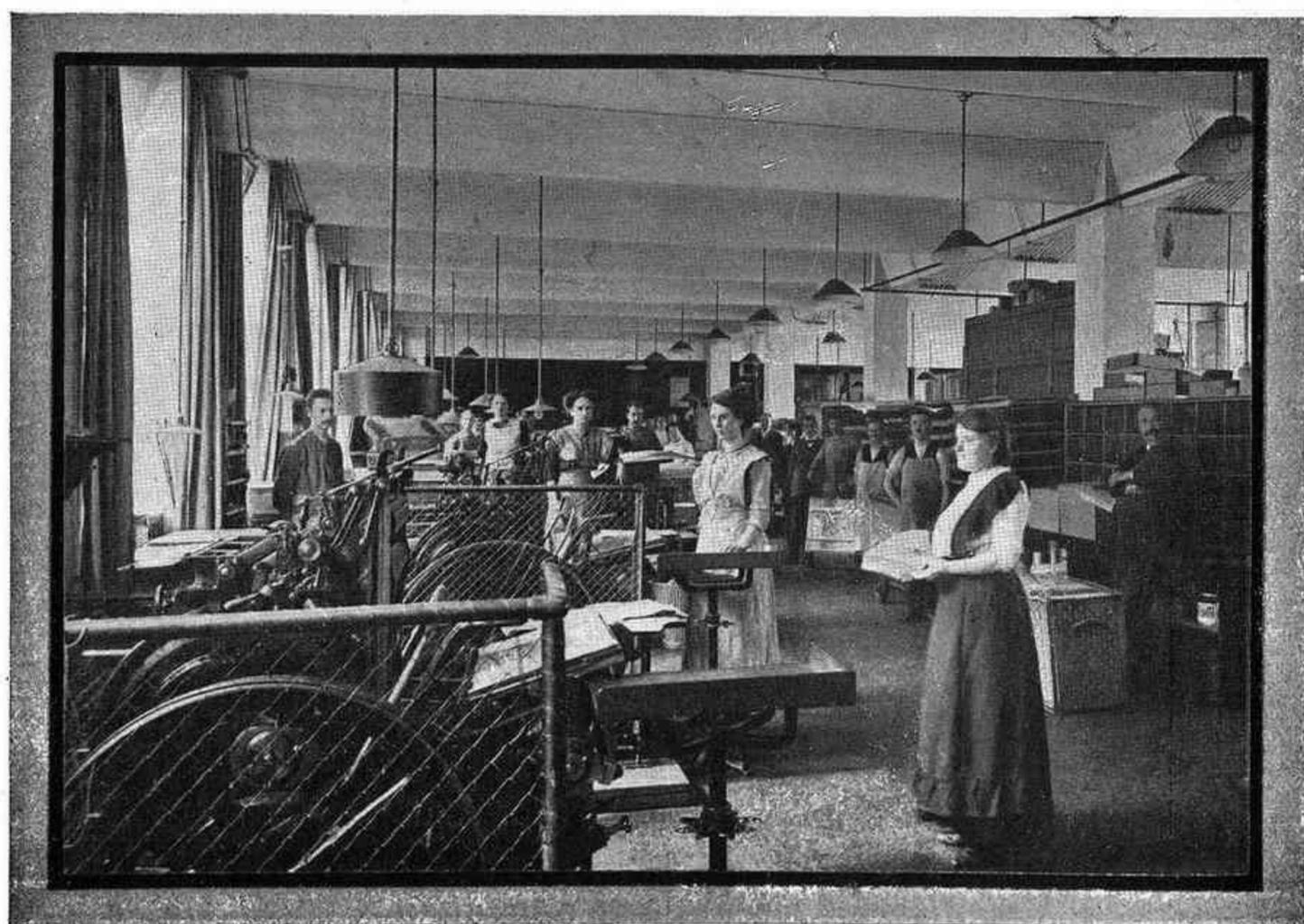


Fig. 18.

Lohmühlen y Jordán. Por la puerta de la parte antigua del edificio de la fábrica (fig. 4, publicada en nuestro número anterior) y á través de varios patios que se extienden en dirección longitudinal—uno de ellos representando en nuestro grabado (fig. 5),—se penetra en los locales destinados á la fabricación de los artículos fotográficos «*Agfa*». Desde los laboratorios y locales destinados á la fabricación, los productos, una vez listos, pasan á los correspondientes despachos, en los cuales gran número de empleados cuidan de embalar las placas y los productos químicos (figs. 6 y 7). Sólo después de ello, pasa la mercancía á los locales destinados á almacenes, de cuya extensión la fig. 8 sólo



Fig. 19.

nos da una idea aproximada, puesto que reproduce únicamente un pequeño número de galerías.

Del grado á que alcanza la exportación diaria de los artículos fotográficos «*Agfa*», podemos formarnos cargo por las dos figuras 9 y 10, que representan los despachos desde donde los productos fotográficos, embalados en grandes cajas, son remitidos á todas las partes del mundo. Desde luego se comprende que una industria fabril tan importante, para ser bien dirigida necesita organización comercial; y en efecto: hay un edificio especial de la fábrica «*Agfa*» destinado á ella (fig. 11). En este edificio se encuentra ante todo un local ó vestíbulo (fig. 12) para que los clientes de la casa puedan tener sus conferen-

cias con el director de la sección ó con alguno de sus dependientes. Siguen al vestíbulo los extensos locales destinados á la contabilidad (figuras 13-15), entre los cuales hay uno dedicado al despacho (figu-

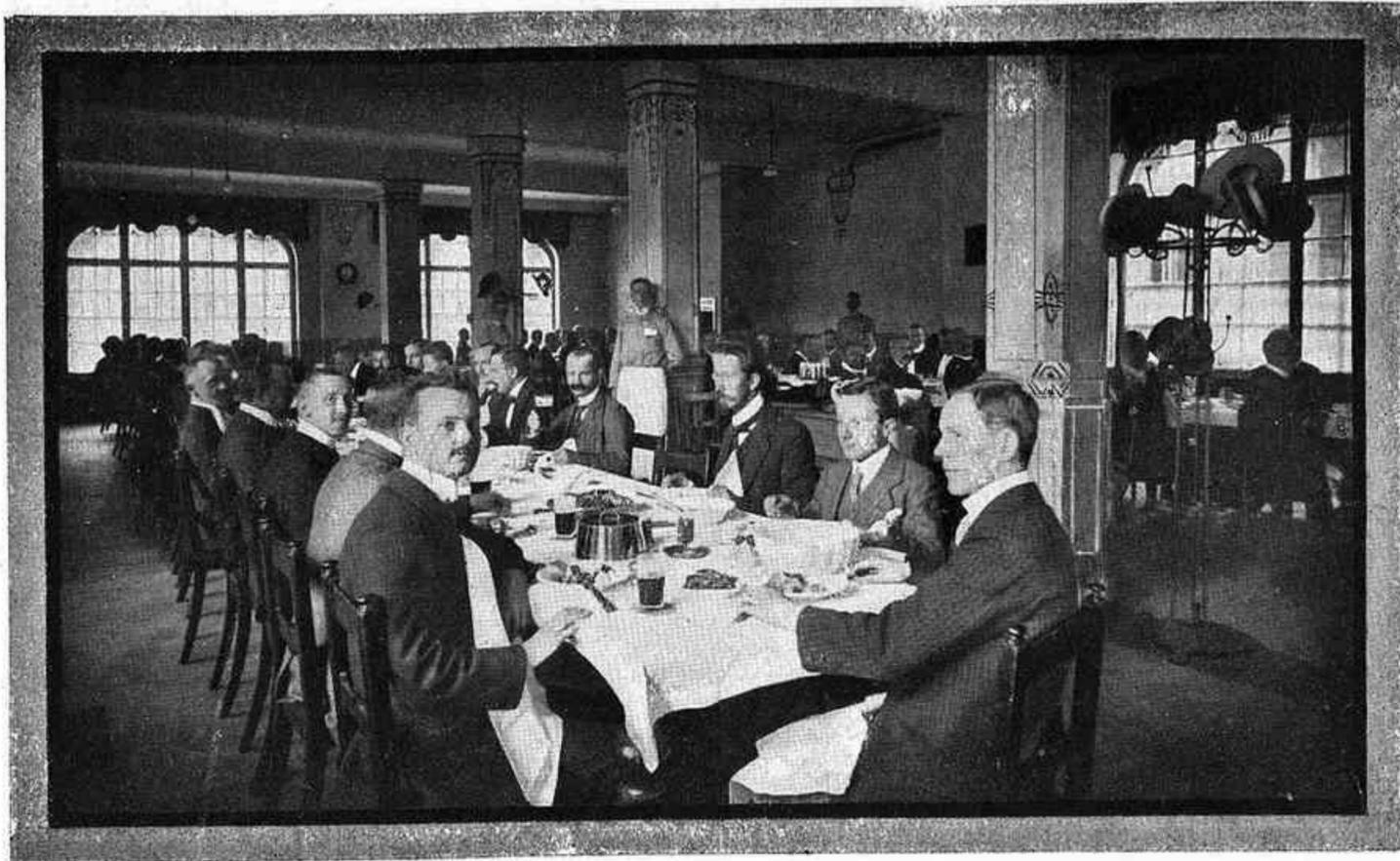


Fig. 20.

ra 16), que está en comunicación con las dependencias de contabilidad mediante un mecanismo de tubos neumáticos propio de la casa.

Para la preparación de etiquetas y demás impresos de la casa, ésta



Fig. 21.

cuenta con otro edificio provisto de imprenta propia con prensas rápidas modernas (figs. 17 y 19) y un taller de encuadernación anexo á la misma. A no mucha distancia de estos locales está el Casino (figura 20), en el cual pueden comer los empleados de la casa.



Fig. 22.

Para los muchísimos obreros y obreras de la sección fotográfica «Agfa» existen también los comedores y guardarropías (figuras 21 y 22), y, además, los empleados de esta sección tienen su guardarropía especial (fig. 23) que comunica con los locales destinados á la contabilidad.

Estas dependencias, destinadas á la Sección fotográfica *Agfa* están emplazadas en unas dos hectáreas de extensión y se han ido construyendo á medida que lo exigieron las necesidades del negocio, cada

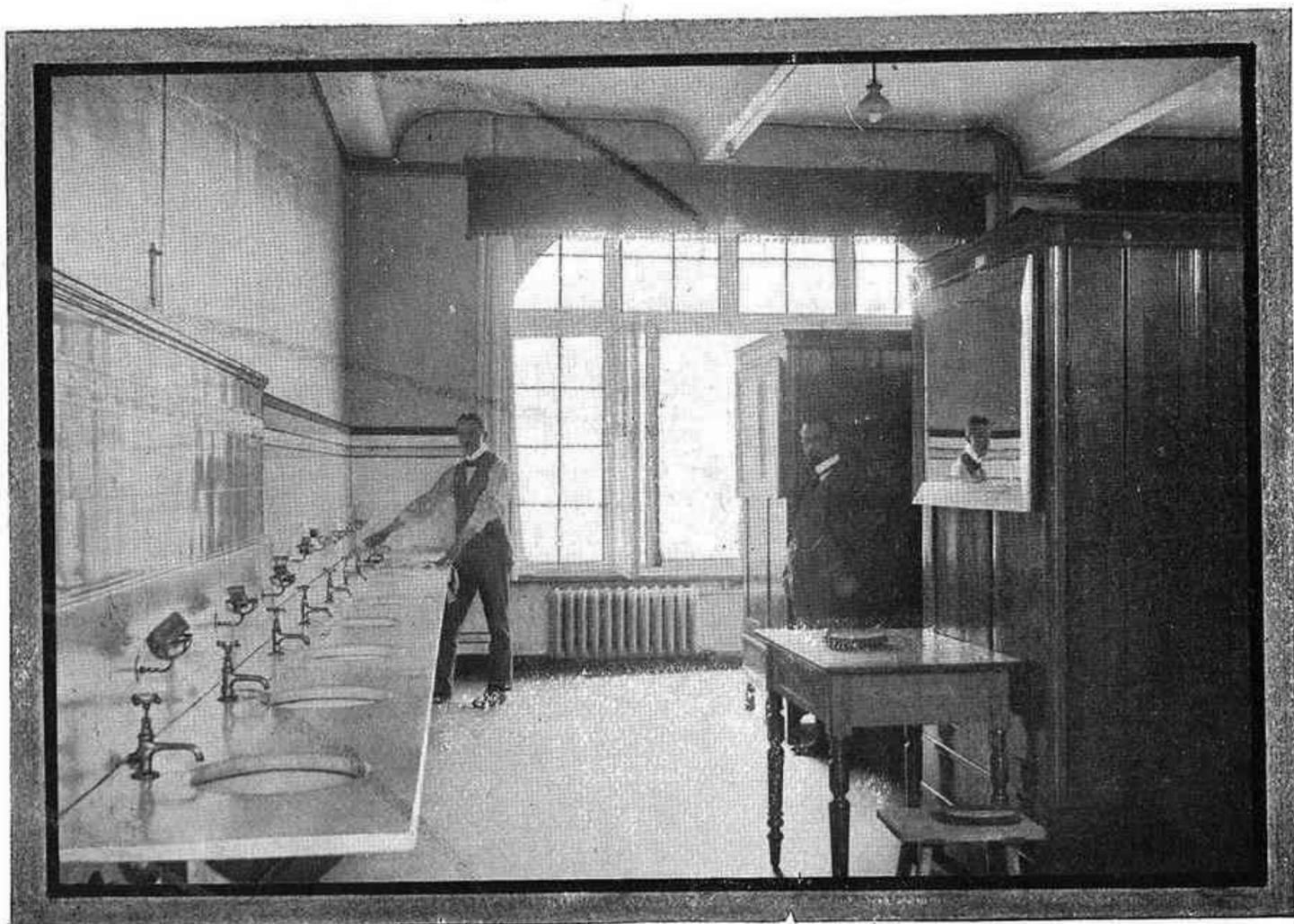
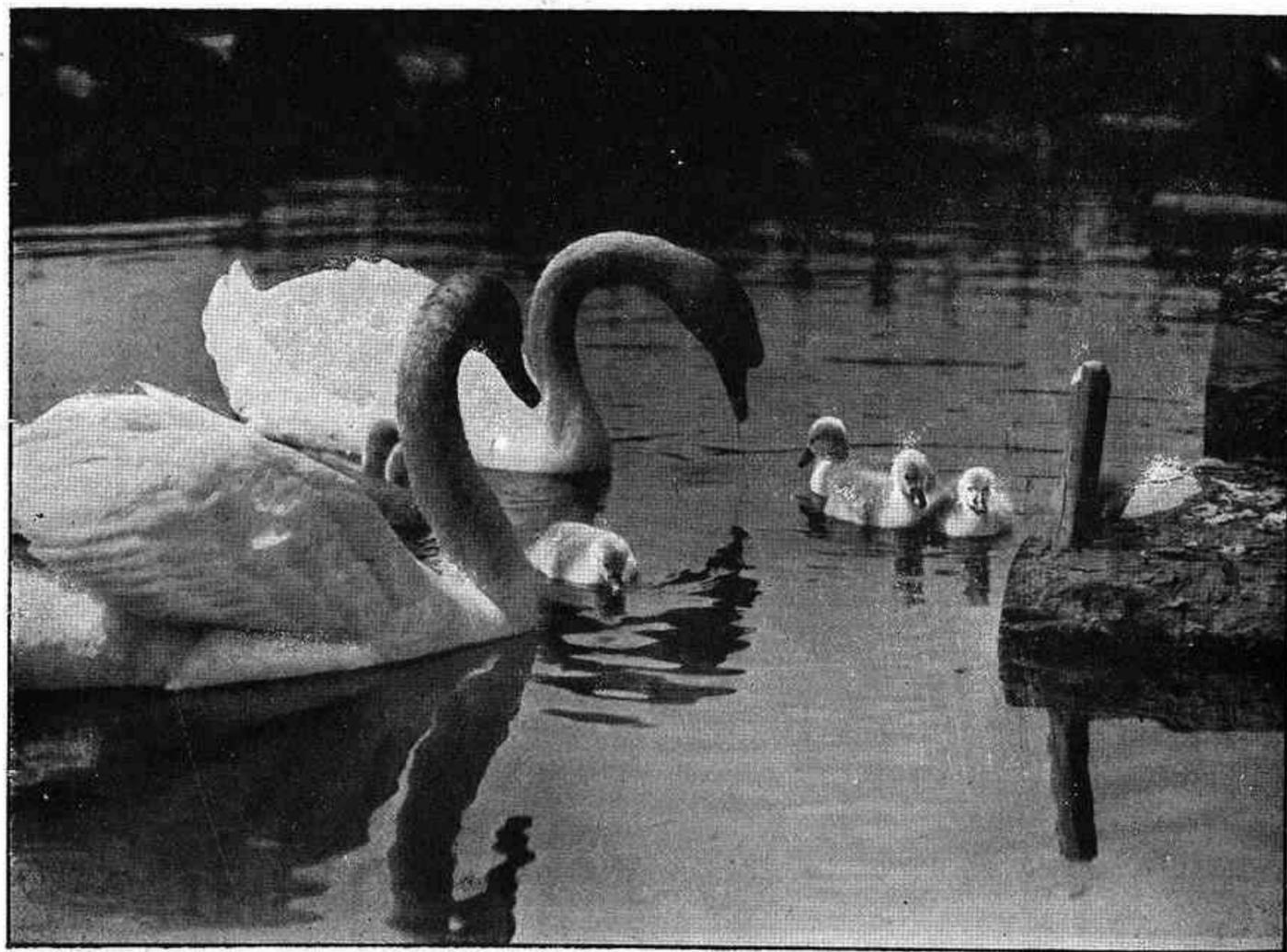


Fig. 23.

día más importante. Ahora bien; el que tenga en cuenta que dicha sección constituye sólo una parte del negocio de la casa, y que ésta tiene sus sucursales en el extranjero, podrá formar idea de la importancia de la casa «*Agfa*», que ha sido una de las que en mayor grado han contribuído, por lo que á la fabricación de artículos fotográficos se refiere, á que Alemania ocupe el primer lugar entre todas las naciones, y por sí sola represente el 95 por 100 del consumo total del mundo entero en cuanto á productos químico-fotográficos. En las manifestaciones externas, la casa «*Agfa*» ha tenido también ocasión de demostrar sus actividades, y en todas las Exposiciones á que mandó sus productos le fueron concedidos siempre los primeros premios.

Para todas las fotografías (figuras 1 á 23) se han empleado las placas «*Cromo-Isorapid*»).



VERANEO SOPORTABLE

Instantánea tomada con el **Bis-Telar** de Busch, Serie II; F : 7,7, N.º 3, F = 400 mm.

Imp. de J. Fernández Arias, Carrera de San Francisco, 1.—MADRID